

Colisión entre ciencia y humor

La experiencia de Big Van Ciencia

Fotos:

Cortesía Big Van Ciencia
Carolina Delgado Mesa

Por:

***Helena González Burón, licenciada en Biología,
doctora en Biomedicina especializada
en epigenética del cáncer y coordinadora
de contenidos educativos en Big Van Ciencia.***

***Oriol Marimon Garrido, licenciado en Química,
doctor en Química Orgánica, director
y coordinador de proyectos en Big Van Ciencia.***



Si hay algo sobre lo que aún no se han podido generar algoritmos ni protocolos es sobre el humor. Al día de hoy parece una cualidad típicamente humana en la que ni animales ni inteligencias artificiales han logrado inmiscuirse. Aún no hay reglas que nos permitan saber por qué algo es gracioso o no lo es; aún no entendemos qué ocurre en nuestro cerebro para que un estímulo se interprete como humorístico y genere esa descarga de neurotransmisores que termina con la risa y una fuerte sensación de bienestar.

El humor parece escaparse a nuestra comprensión más racional. Sin embargo, lo que sí sabemos es que es una potentísima herramienta para crear cohesión de grupo, para hacer del aprendizaje un proceso divertido y romper las barreras de poder. Además, el humor genera risa, y la risa es contagiosa. Es por eso que los bebés devuelven la sonrisa. Incluso, hay un estudio que dice que las personas que más ríen son menos propensas a enfermar. Podemos, por lo tanto, concluir que la risa es sana, contagia salud y, además, es un vector de cohesión social. Entonces, ¿por qué no usamos el humor más a menudo?

Mezclar divulgación científica y humor es el objetivo de Big Van Ciencia, una asociación que divulga ciencia, matemáticas y tecnología por medio de las artes escénicas. Está compuesta en su totalidad por personas dedicadas a la ciencia (en su mayoría con doctorados) especializadas en distintas temáticas, que cuando suben al escenario son capaces de crear un contexto donde, al más puro estilo *Stand-Up Comedy*, divierten al público que ríe a la vez que aprende cuestiones científicas. Gracias al humor hemos llegado a muchos tipos de públicos con marcadas diferencias en el grado previo de acercamiento a la ciencia: desde los jóvenes adolescentes, desinteresados por naturaleza, hasta el profesorado universitario que sabía más, incluso, que nosotros del tema que estábamos tratando.

Big Van Ciencia ha sido una historia de éxito. Hemos podido comprobar cómo hay miles de personas deseando aprender ciencia; lo único que debemos hacer es presentarla en un formato agradable. Mejor si es divertido. Y los monólogos científicos lo consiguen.

Ni animales ni inteligencias artificiales han logrado inmiscuirse en el humor.



Investigadores que conforman la asociación Big Van Ciencia.



Mezclar divulgación científica y humor es el objetivo de Big Van Ciencia, una asociación que divulga ciencia, matemáticas y tecnología a través de las artes escénicas.

El Big Bang de la Big Van

Big Van Ciencia comenzó su historia en 2013, año en el que sus 12 integrantes iniciales se conocieron en la semifinal de *FameLab-España*, un concurso de monólogos científicos con delegaciones de más de treinta países de todo el mundo. *FameLab* exigía monólogos en los que se explicara ciencia en tres minutos para una audiencia no especializada, y no necesariamente utilizando el humor.

Pero sabemos que, en España, el término monólogo está estrechamente ligado a un contenido humorístico. Ya en el Club de la Comedia, algunos comediantes como Luis Piedrahita o Goyo Jiménez comenzaron a introducir pequeños guiños científicos al discurso, lo que contrastaba de manera muy marcada con el tono extremadamente cotidiano que presentan los monólogos, haciendo de este contraste un elemento que generaba mucho humor.

Por ello, los 12 semifinalistas de *FameLab* 2013 deciden continuar, más allá del concurso, con un grupo al que llamaron *The Big Van Theory* (pronto renombrado Big Van Ciencia, por no querer tener demasiados problemas con una conocida serie estadounidense) dedicado en un principio a realizar *shows* de "monólogos científicos" con un marcado carácter humorístico, que derivó casi en un **Stand-Up Comedy científico**.

Desde 2013 no hemos parado de pisar escenarios y nos hemos ido expandiendo poco a poco. Hoy nuestra asociación cuenta con unos veinticinco colaboradores repartidos por toda la geografía española: biólogos, matemáticos, químicos, astrofísicos, biotecnólogos..., incluso un ingeniero informático. Hemos realizado más de 600 representaciones de *Stand-Up* y *Clown* en nuestros seis años de vida. Entre ellas, nos encanta

destacar las actuaciones en el *Festival Internacional de Teatro Cervantino* (Guanajuato, México), en la *Feria Internacional del Libro* (Guadalajara, México), en el *Festival Ciencia por Amor al Arte* de Pachuca de Soto (Hidalgo, México), en el Instituto Cervantes de Nápoles (Salvador de Bahía, Praga, Orán y Casablanca), en la deseada Avenida Corrientes de Buenos Aires, en los *Headquarters* de la UNESCO, en los teatros Borrás, Capitol y TeatreNeu de Barcelona; en el Teatro Alcázar de Madrid, en el Talía de Valencia..., y cientos de centros educativos de primaria y secundaria. Se pueden imaginar que con este amplio rango de escenarios nos han visto espectadores de todo tipo.

Contagiar a otros científicos

Llevamos más de seis años hablando de ciencia de forma divertida y cercana, viendo que en todas las sociedades hay miles de personas dispuestas a dejarse contagiar esa pasión por la ciencia. Es por ello que todas las enseñanzas que hemos aprendido sobre los escenarios y dentro de las aulas tratamos de transmitir las a otros investigadores que quieran, al igual que nosotros, contagiar la pasión por la ciencia y fomentar una conciencia más crítica. Por ello, hemos desarrollado varios cursos de formación. Uno de ellos, *Contar la Ciencia*, tiene como objetivo que todos los alumnos que asistan al curso creen su propio monólogo científico. Este curso lo hemos implementado en universidades de toda la geografía española, europea y latinoamericana. Junto con la UNESCO lanzamos la formación *Science Slam-LAC*, cursos de formación en comunicación oral de la ciencia.

Son muchos los valores asociados a la ciencia que deberían ser estandarte de esta sociedad.



La risa es sana, contagia salud y, además, es un vector de cohesión social. Entonces, ¿por qué no usamos el humor más a menudo?

De uno de estos cursos, llevado a cabo en Uruguay, salió el grupo de *Stand-Up* científico Bardo, del cual siempre estaremos muy orgullosos de haber sido mentores. También hemos colaborado en la formación de grupos como los maravillosos *Homo nólogus*, monologuistas científicos de Parque Explora, en Medellín, Colombia.

Actualmente, muchas universidades españolas y latinoamericanas organizan formaciones de monólogos científicos para sus investigadores e incluso culminan estos cursos de formación con presentaciones de los alumnos ante un público general. Estas técnicas de narración oral se han llevado a cursos de especialización en comunicación científica, como másteres y postgrados. La finalidad de formar a científicos en la construcción de monólogos es que adquieran herramientas para poder relacionar sus investigaciones con el interés del público, que entiendan la importancia de la concreción a la hora de comunicar un conocimiento experto y, por supuesto, dotarles con herramientas de puesta en escena y comunicación oral delante del público.

Otra de las formaciones que más nos gusta ofrecer es la de crear proyectos científicos con impacto social. Porque si algo nos ha enseñado nuestro recorrido desde la divulgación de la ciencia es que comunicar no debería ser solo transmitir conocimiento, sino también valores. Son muchos los valores asociados a la ciencia que deberían ser estandarte de esta sociedad. Sin ir más lejos, el fomento del pensamiento crítico y de la ciencia como generadora de democracia.

Si alguno de ustedes siente la necesidad de participar en nuestros cursos, les recibiremos encantados. Eso sí, tenemos dos requisitos: querer transformar el mundo y venir con ropa cómoda.

